

11-M, DOS AÑOS DESPUÉS

Dos años después del 11-M el impacto del terrible atentado sigue presente en nuestras mentes y nuestros corazones. El sentimiento de dolor, de consternación y de pérdida que nos embargó en aquella jornada sigue requiriendo hoy de respetuoso luto y solidaridad con las víctimas, sus familias y sus amigos. Nunca nos habíamos sentido todos tan unidos al pueblo de Madrid cruelmente sumido en una tragedia que puso a prueba su entereza, su capacidad de reacción y su vocación solidaria. Y se ponía de relieve una vez más la sinrazón del terrorismo sean quienes sean sus autores y las causas que les muevan.

Desgraciadamente, la actitud del PP impide que el sentimiento de duelo sea el único presente dos años después. Su rencor y su incapacidad de aceptar la realidad les lleva a intentar seguir manipulando hechos y conciencias. ¡Aún hoy quieren que creamos que fue ETA! Como si el hecho de que hubiese sido uno u otro grupo terrorista el autor fuese a cambiar en algo la suerte de las víctimas... Siguen sin darse cuenta de que perdieron las elecciones porque los ciudadanos no confiaron en ellos y porque, en aquellas jornadas decisivas, los ciudadanos les vieron capaces de todo con tal de mantenerse en el gobierno: les vieron mentir.

Dos años después la dirección del PP sigue con varias líneas de investigación abiertas. Poco les importa que la instrucción judicial no aporte ningún elemento que les permita seguir defendiendo una tesis indefendible. Nos hallamos frente a una patología de difícil tratamiento. Porque todos sabemos quiénes fueron: siete de ellos se suicidaron en Leganés, cinco más están identificados, tres de ellos en prisión y dos huidos. Y ninguno es de ETA.

El PP quiso mantenerse en el poder mintiendo y ahora pretende volver al gobierno de la misma manera. Y, no creo equivocarme, les pronostico el mismo éxito. Aunque a nadie extraña ya a estas alturas que Aznar y Acebes sigan en su fabulación, no pocos se habrán escandalizado al comprobar cómo Rajoy intenta hacer méritos ante el verdadero Jefe Nacional del PP (que no es otro que Aznar) llegando a prestar credibilidad a exóticas especulaciones que no buscan otra cosa que sembrar la duda entre los ciudadanos y erosionar el crédito de las instituciones del Estado.

En su actual estado de enajenación política, el PP ve a ETA detrás de todo. Incluso detrás de la propuesta de nuevo Estatuto de Autonomía de Cataluña. Acebes ya declaró que el proyecto estaba siendo tutelado por ETA. Afortunadamente, Federico Trillo y Soraya Sáenz de Santamaría le habrán podido explicar a su Secretario General que no había encapuchados en la ponencia, y en estos días las cámaras de televisión han podido acreditar también la ausencia de terroristas infiltrados entre los miembros de la Comisión Constitucional.

¿Será mucho pedir que el PP exorcice sus demonios y vuelva a la política? ¿No tienen los españoles derecho a un partido de centro-derecha que no esté secuestrado por la derecha extrema?

Espero que así sea más pronto que tarde. Mientras tanto no debemos extrañarnos de que el PP no abandone sus tesis fundamentalistas y apocalípticas sobre el proyecto de nuevo Estatuto. Unas tesis que le condenan a una soledad extrema, cómoda y confortable, quizás, pero totalmente estéril. Orgullosamente solos dicen una y otra vez "No, no y no". "Estamos frente a una reforma encubierta de la Constitución, que crea una nación soberana, que rompe el poder judicial, la caja única de la seguridad social, implica un cambio de régimen y la destrucción de España". Cuando les oímos, nos recuerdan a aquellos

seres que pueblan los manicomios creyendo que son Napoleón. ¿O es que quizá piensan que los demás somos imbéciles?

Sea como sea han pasado ya dos años y la obsesión debería trocarse en recuerdo, para que el PP pueda volver a la política y cumplir con el dignísimo papel que las democracias avanzadas tienen reservado al primer partido de la oposición.

Miquel Iceta Llorens

Viceprimer secretario y portavoz del PSC

Artículo publicado en el diario ABC el 16 de marzo de 2006